

# La deserción y el fracaso escolar.

Juan Eduardo García-Huidobro S<sup>1</sup>.

## 1. El fracaso escolar.

Al hablar de deserción estamos hablando del último eslabón de la cadena del fracaso escolar. Para llegar a él, el alumno, la alumna vivió antes una seguidilla de fracasos que actuaron como antecedentes. Muy probablemente se comenzó con una o más repeticiones, se siguió con una pérdida de la autoestima, una desesperanza de lo que la educación podía darle... hasta que se encontró una buena razón para irse de la escuela.

Un aspecto común y paradójico de esta cadena, que se hace más patente en el hecho de la deserción, es que la institución escolar aparece ajena al fracaso escolar. Se da la impresión que la repetición es una conducta del alumno; quien repitió por no cumplir con fidelidad las reglas objetivas del éxito escolar, quien por inmadurez sacó consecuencias erradas de la repetición: le estaban diciendo que debía esforzarse y él interpretó que era incapaz... Esta lejanía de la escuela con relación al fracaso de sus alumnos queda más en evidencia con la deserción: el alumno se fue, no volvió...” ¡ Pese a todo lo que hicimos por él!”, dirá alguien en la escuela.

Tal vez lo que más nos motiva a los que estamos acá no son las elucubraciones sobre la deserción, sino la posibilidad de hacer algo por/con los desertores. Hacia allá debemos ir, pero este camino se bifurca en dos direcciones que es preciso seguir en simultáneo: una es preguntarse qué hacer con los cientos de miles de jóvenes y adultos que ya desertaron, la otra es dilucidar las acciones que hay que emprender hoy para que la deserción no siga produciéndose. Daré en esta breve intervención más importancia a esta última pregunta, ya que las consideraciones sobre ella, también constituyen pistas para tratar a los que ya desertaron.

El tema central que quiero poner es el de la repetición, por considerarlo la mayor causa escolar de la deserción – un repitente tiene alrededor de un 20% más de probabilidad de desertar- y al mismo tiempo por ser, a mi juicio, el lugar o tema privilegiado para analizar y profundizar las concepciones en uso sobre el fracaso escolar. Los profesores, padres y alumnos consideran que el fracaso está consumado cuando la repitencia se decide.

La tesis que quiero argumentar es que la repetición y por tanto el fracaso escolar es una creación de la escuela y que como tal ella puede suprimirla. Más aún quiero extremar esta posición y postular que mientras exista la repetición como posibilidad –aunque seamos capaces de disminuir mucho su magnitud- seguirá existiendo una escuela incapaz de asumir en plenitud su misión de ser generadora de aprendizaje y de éxito

---

<sup>1</sup> Notas para exposición en Seminario “Educación, Pobreza y Deserción Escolar”, UNICEF, Santiago, 25 de abril de 2000. Publicadas en UNICEF (2000), *Educación, Pobreza y Deserción Escolar*, Santiago, pp. 61-69.

para todos, una escuela capaz de retener a todos sus alumnos y alumnas hasta el fin de su carrera escolar.

Quiero hablar del fracaso escolar desde la educación. Hay otras perspectivas legítimas, la psicológica –por ejemplo- que va a explicar el fracaso escolar a partir de determinadas características individuales (inmadurez, dislexia, discalculia, deficiencias sensoriales o bloqueos afectivos). O una perspectiva sociológica centrada en la dimensión colectiva del fracaso escolar para llegar a determinar, entre otras cosas, la correlación positiva entre fracaso (o éxito) escolar y origen de clase. Estas perspectivas suelen considerar a la escuela y a su funcionamiento como una variable neutra. ¡Cómo si la escuela y los profesores tratáramos a todos los alumnos de la misma forma! Una perspectiva pedagógica de análisis debe examinar precisamente el funcionamiento de la escuela en tanto productor o generador de fracaso escolar; el lugar del análisis y también el lugar de las acciones para suprimir el fracaso escolar son las representaciones, los discursos y las prácticas de los profesores y las vivencias de los alumnos<sup>2</sup>.

## 2. La repitencia.

La repitencia entre nosotros es una extraña práctica acompañada o explicada por un discurso inverosímil. Ella se justifica por el bien que le hará al alumno a quien se le concede esta oportunidad, pero se le pide a ese mismo alumno, en la mayoría de los casos, que vaya a tomarse la medicina a otra escuela. Se debe según se dice a que el alumno no aprendió, pero nadie señala con precisión qué no aprendió o debe aprender y menos todavía quien se hará cargo de apoyarlo para que aprenda. A continuación presentaré tres supuestos errados de la repitencia, para enseguida indicar cómo se explica su permanencia en la escuela y subrayar la importancia de su erradicación.

### 2.1. *Los errados supuestos de la repitencia.*

**2.1.1 Primer supuesto errado: Se suele pensar que el origen de la repitencia está en el alumno el cual no aprende; de hecho esta suposición oculta que la repitencia se debe al profesor, quien mediante un acto de evaluación deja repitiendo a un alumno.**

Corrientemente se discute del fracaso escolar como si fuera una realidad objetiva y se olvida que el fracaso se decreta al final de una evaluación; es –por tanto- un juicio de un maestro o de un grupo de maestros sobre el “saber escolar” de un alumno. ¿Es posible definir el “saber escolar” a tal punto que todos los que evalúan tengan la misma rasera para hacerlo? De hecho no es posible y diversos profesores juzgan de forma diferente

---

<sup>2</sup> Muchas de las ideas que siguen se las debo a la lectura de un detallado libro de Marcel Crahay, *Peut-on lutter contre l'échec scolaire?* (De Boeck Université, Bruxelles, 1996, 332 pp.), que revisa exhaustivamente la literatura existente hasta hace cinco años y a una buena síntesis del texto realizada por Trinidad Larraín del Programa de las 900 escuelas –MINEDUC-, en 1998.

rendimientos aparentemente semejantes y un mismo profesor en contextos distintos juzga de forma diversa a sus alumnos. Al respecto los estudios constatan que:

- la evaluación de los docentes más que medir el logro o no de los objetivos o establecer los progresos de los alumnos, suele comparar el rendimiento de los alumnos de un curso entre ellos. En consecuencia, el éxito de un alumno al cabo de un año escolar depende más de la clase a la cual asiste, que del nivel de competencias y de la amplitud de los progresos logrados por él.
- muchas veces la evaluación sumativa (saber si los alumnos aprendieron) se mezcla con objetivos de clasificación de los alumnos privilegiando preguntas discriminatorias de menor importancia o para las cuales los alumnos no han sido suficientemente preparados. Predomina la idea que la evaluación debe terminar en una distribución normal: la mayoría obteniendo resultados regulares, unos pocos alumnos en la parte de la curva asociada al éxito e igual porcentaje que fracasa.

### **2.1.2 Segundo supuesto errado: Se hace repetir a los alumnos suponiendo que la repetición es beneficiosa para ellos, en realidad la repetición perjudica a los alumnos afectados.**

La mayoría de los profesores y muchos apoderados están convencidos de las virtudes de la repitencia. Las investigaciones en educación y en psicología refutan esta idea y muestran que la probabilidad de que la repetición sea perjudicial para los alumnos es bastante más elevada que la de observar efectos beneficiosos. Además, se subestiman los efectos socioafectivos negativos de la repitencia: alto riesgo de que el alumno interprete su fracaso como una falta de aptitud y albergue un creciente sentimiento de incapacidad y una actitud de resignación.

Un conjunto importante de estudios catalogados de rigurosos demuestran que la repitencia no presenta las virtudes pedagógicas que le asignan gran parte de los docentes y de los actores del sistema escolar. Particularmente interesantes para demostrar el carácter nocivo de la repitencia son algunas investigaciones que comparan la evolución de dos tipos de alumnos, unos a los que se dejó repitiendo y otros que fueron promovidos, pese a que según una prueba externa ambos grupos presentaban niveles de dificultades escolares equivalentes. Sus conclusiones principales son:

- Los alumnos promovidos, presentan menores dificultades y/o mayores beneficios que los repitentes.
- Entre estos alumnos, que en algún momento estuvieron a un mismo nivel, se produce una diferencia de niveles de logro creciente en tests externos (lectura, matemáticas y ciencia), a favor de los alumnos que no repitieron.
- Asimismo, los repitentes están peor en cuanto al desarrollo de método de trabajo, adaptación social y emocional, el comportamiento en clases, la actitud hacia la escuela y en la imagen que tienen de sí mismos.
- La repitencia tiene comparativamente efectos más negativos cuando se produce en segundo ciclo de Enseñanza Básica.

- Si se da apoyo individual a alumnos repitentes y a alumnos con rendimientos comparables, pero que se beneficiaron con la promoción, los resultados de estos últimos son mucho mejores de los de los primeros.

Por último, varios estudios demuestran que la repitencia predice la deserción escolar. Es decir, que el hecho de haber repetido aumenta el riesgo de abandonar el sistema educativo.

### **2.1.3 Tercer supuesto errado: Se piensa que la repitencia ayuda a mantener o mejorar la excelencia del sistema escolar, pero de hecho no es necesaria para el sistema escolar.**

Se suele creer que el sistema escolar requiera del fracaso y, por ende, de medidas como la repitencia para cumplir adecuadamente su misión. Se hace referencia a la creencia que una formación centrada en el éxito, y sin la “amenaza” de la repitencia tendería a nivelar hacia abajo y, por lo tanto, descuidaría la formación de elites con el fin de asegurar la formación de la masa.

Para desmitificar esta creencia se cuenta con estudios comparativos entre los sistemas educacionales que utilizan la promoción automática (Dinamarca, Suecia, Reino Unido) y aquéllos que seleccionan a sus alumnos durante la trayectoria escolar mediante la repitencia (Italia, Holanda, Bélgica). Esos estudios aportan una conclusión clara: los sistemas educativos con promoción automática no tienen un rendimiento inferior a aquellos sistemas que utilizan la repitencia.

Las mismas evidencias permiten reclamar que la eficacia y la igualdad son fines que pueden darse asociados en una política educacional. Por tanto, hay que refutar dos ideas que se ha transformado en lugares comunes: (i) que el fracaso escolar es un precio a pagar para lograr excelencia académica; (o que) (ii) la educación de masas perjudica la educación de elite. De hecho es posible postular que la mejor manera de aumentar la cantidad de alumnos de alto nivel consiste en promover la calidad del sistema educativo en su totalidad, junto con retardar el momento de la diferenciación profesional de los alumnos. En síntesis, a partir de estos análisis, se puede afirmar que el ideal de una escuela que combine eficacia e igualdad está en el orden de lo posible.

## **2.2 Ideología o cultura escolar y repitencia.**

Si todo es tan claro, ¿por qué existe la repitencia? ¿por qué es tan difícil erradicarla?

Ella es y ha sido funcional a una determinada cultura de la escuela, que ha sostenido al sistema escolar desde su origen y que es difícil de cambiar. Existe una cultura escolar del fracaso. En ese contexto, tanto profesores como alumnos y padres consideramos como normal, eficaz y legítima una cierta tasa de fracaso escolar. Por tanto, el primer paso necesario para luchar contra el fracaso escolar es convencernos todos que es el funcionamiento propio al sistema educativo el que genera el fracaso escolar, que esto no es deseable y que es evitable.

Esta “ideología” o cultura se afirma en muchos ganchos:

- La función selectiva que cumplen los sistemas escolares confunde y lleva a transformar la exigencia meritocrática en el hábito de fabricar jerarquías de excelencia. (La educación para todos, es todavía nueva).
- Existe la ideología de la “exigencia”: Un profesor con el cual todos sus alumnos son promovidos es sospechoso y se asocia con las etiquetas de "profesor fácil" o "mal profe". Al contrario, un profesor que reprueba se asocia con las categorías de "profesor exigente" y "buen profe".
- Influye también una concepción cosista de inteligencia. Alumnos, padres y el profesor solemos compartir una imagen de la inteligencia como un don estable; si el alumno tiene éxito es inteligente, si fracasa tiene una incapacidad definitiva (es tonto). Si nos movemos hacia la consideración de la inteligencia como una capacidad evolutiva y multiforme, un error no será interpretado como signo de incompetencia intrínseca, sino como una dificultad en un dominio específico que puede y debe ser superada.
- Además, la repitencia es parte de la escuela, es uno de los puntos de apoyo de su funcionamiento: para un gran número de alumnos y de padres, el motor (la motivación) de la vida escolar no es el aprendizaje, ni la formación sino la promoción. El pasar de curso es el objetivo. Pareciera que sin el temor a la repitencia la escuela dejaría de funcionar.

Para avanzar hacia una nueva concepción, hay que revisar el papel de la escuela y repensar la evaluación.

- Es preciso avanzar en la reconceptualización del rol de escuela. Se requiere una escuela generadora de igualdad de oportunidades, órgano de un sistema educacional que tiene como misión asegurar la mayor igualdad posible en el logro de aprendizajes; de un sistema en el que el éxito escolar es un bien necesario para todos. En este modelo, las diferencias en los resultados entre los alumnos son interpretadas, en primer lugar, como la inadecuación de los procedimientos de enseñanza a las características de los alumnos. Frente a un alumno en dificultad el profesor, está invitado a reconsiderar la pertinencia de su enseñanza y a ofrecerle nuevas oportunidades de aprendizaje.
- El principal desafío de la lucha contra el fracaso escolar es cambiar el objetivo de la evaluación y lograr la emergencia de hábitos, de una nueva cultura evaluativa, según la cual, los progresos de los alumnos son medidos regularmente para optimizar la acción educativa y no para penalizar a los estudiantes.
- Ahora bien, es importante entender que estamos frente a dos escuelas, a dos culturas escolares que no están llamadas a coexistir, que no pueden convivir. Vale decir hay que pasar de una escuela selectiva, que busca la creación de jerarquías de excelencia, a una escuela inclusiva que se propone lograr el máximo aprendizaje de cada uno. En la escuela actual el fracaso escolar, esto es la exclusión de los no “excelentes” se plantea como deseable y necesario; en oposición a ella hay que construir y demandar la escuela del éxito de todos.
- Atención acá hay un punto central. El mayor antídoto a la deserción es precisamente este aprendizaje de todos realmente logrado. Si la escuela es un lugar en el cual se crece, se aprende, la escuela será muy atractiva y no expulsora.

<b>ESCUELA SELECTIVA:</b> La creación de jerarquías de excelencia.	<b>ESCUELA INCLUSIVA:</b> Lograr el máximo aprendizaje del cual cada uno es capaz
El fracaso escolar, vale decir la exclusión de los no “excelentes”, es necesario	La nueva demanda social es el éxito de todos

Pensar una escuela en la que el aprendizaje o el desarrollo de conocimientos y competencias sea el objetivo, el blanco y el motor de todos, es necesario e impostergable, pero difícil. Hay que repensar la escuela entera de nuevo, hay que repensar nuestra identidad de educadores, hay que reinventar nuestras prácticas.

### **3. *Por si lo dicho hasta acá no estuviera claro... una última pregunta: ¿Es necesario abolir la repitencia?***

#### **3.1 Concluir con la repitencia es una meta necesaria y deseable.**

Todas las evidencias disponibles debiesen conducir a los profesores y responsables en política educativa a desacreditar la repitencia y, por lo tanto, a abolirla. El abandono de esta práctica permitiría, en principio, evitar sus efectos nocivos. Además, al rechazar una falsa solución, se abriría el camino para plantear el problema en nuevos términos y buscar soluciones realmente eficaces para ayudar a los alumnos en dificultad.

Desde el punto de vista de la práctica pedagógica, la supresión de la repitencia descargaría a los profesores de la responsabilidad de decidir de la continuación o repitencia de sus alumnos y les permitiría mirarlos de otra manera: como aprendices que deben lograr lo más posible en un tiempo determinado, gracias a la efectividad de su conducción. El centro de la práctica pedagógica podría ser el que todos deseamos que sea: el apoyo al proceso de aprendizaje en el cual están comprometidos sus alumnos.

Sin embargo, el funcionamiento de la escuela no puede concebirse sin la adhesión de sus miembros y usuarios. Puesto que existe una convicción cultural arraigada sobre las ventajas de la repitencia, no tendría eficacia abolir la repitencia por decreto. Toca antes dar una lucha cultural importante para cambiar las concepciones predominantes entre nosotros.

#### **3.2. Soluciones transitorias.**

¿Cómo avanzar desde ya? Hay que ir dando pequeños pasos que vayan sirviendo para mantener la discusión y la reflexión. Algo se avanzó al suprimir la repitencia en 1ro. y 3ro. básico, y al poner objetivos terminales en 2do. y 4to. Se puede dar otro paso: la promoción por ciclos (fin de cuarto y fin de octavo). Con lo cual disminuye la frecuencia de las decisiones sobre promoción o repitencia y se da a los docentes espacio para reflexionar sobre aprendizajes y para experimentar otras formas de evaluación. O comenzar más lentamente y partir con el primer ciclo (cuarto básico), para evitar pronto que cientos de niños sean estigmatizados precozmente.

Otra medida es lograr que, en primer ciclo de educación básica la tendencia sea que los profesores «suban» de curso con sus alumnos (en segundo ciclo de básica y en media se puede lograr esto, al menos, con el profesor jefe). Hay evidencias que cuando se disminuye el número de trasposos de un grupo curso de un profesor a otro, se reducen las repitencias.

Es indispensable dar otro sentido a la evaluación de los alumnos. Para ello puede ayudar construir instrumentos para una evaluación cuyo centro no sea la clasificación de los alumnos, sino la comprensión de sus dificultades de aprendizaje con el fin de apoyarlos. Se puede diseñar para las asignaturas fundamentales «paquetes» de preguntas jerarquizadas. Estos instrumentos permitirían, al inicio del año o del ciclo, situar el nivel logrado por un alumno en un dominio de conocimientos, estimar el camino que debe recorrer y determinar también, al final del año o del ciclo, los progresos realizados por cada alumno en cada dominio. Los profesores podrían transmitir a sus colegas las informaciones precisas sobre los niveles de conocimientos y de competencias logrados por cada alumno.

Otra medida que podría tomarse en lo inmediato es asegurar a todos los alumnos a repetir en la escuela que los deja repitiendo. El fundamento de la medida es impecable: la repetición no es una sanción, sino una medida remedial para permitir el avance del estudiante en su proceso de aprendizaje, ahora bien siendo una medida de apoyo ante un déficit, sólo la pueden aplicar bien quienes tienen los antecedentes que llevaron al alumno a repetir.

También podría desde ya darse la posibilidad a las escuelas y municipios que lo pidan de elaborar un reglamento de evaluación que excluya la posibilidad de repetir.

## Anexo 1:

### Éxito oportuno, éxito total, tasa de retención, tiempo de egreso y mayor costo incurrido. (1998)\*

Nivel de educación	Éxito oportuno %	Éxito total en %	Tasa de retención %	Tiempo de egreso (años)	Mayor costo incurrido %
Básica	45,96	77,76	82,98	9,60	19,97
Media HC	47,63	68,43	74,63	5,17	29,25

Fuente: División de Planificación y Presupuesto

\* La cohorte de básica es sobre datos 1988-1998 y la de media de 1993 a 1998.

### Tiempo de egreso de algunas cohortes de básica y media

BASICA		MEDIA	
Cohorte	Tiempo de egreso	Cohorte	Tiempo de egreso
1975-1985	12,17	1975-1980	5,72
1980-1990	10,37	1980-1985	5,37
1985-1995	9,92	1985-1990	5,22
1988-1998	9,60	1990-1995	5,32
		1993-1998	5,17

Fuente: División de Planificación y Presupuesto